

PAGINAS AGRICOLAS

CULTIVOS · GANADERIA · INDUSTRIAS DERIVADAS



LA ESCARDA QUIMICA DE LOS CEREALES

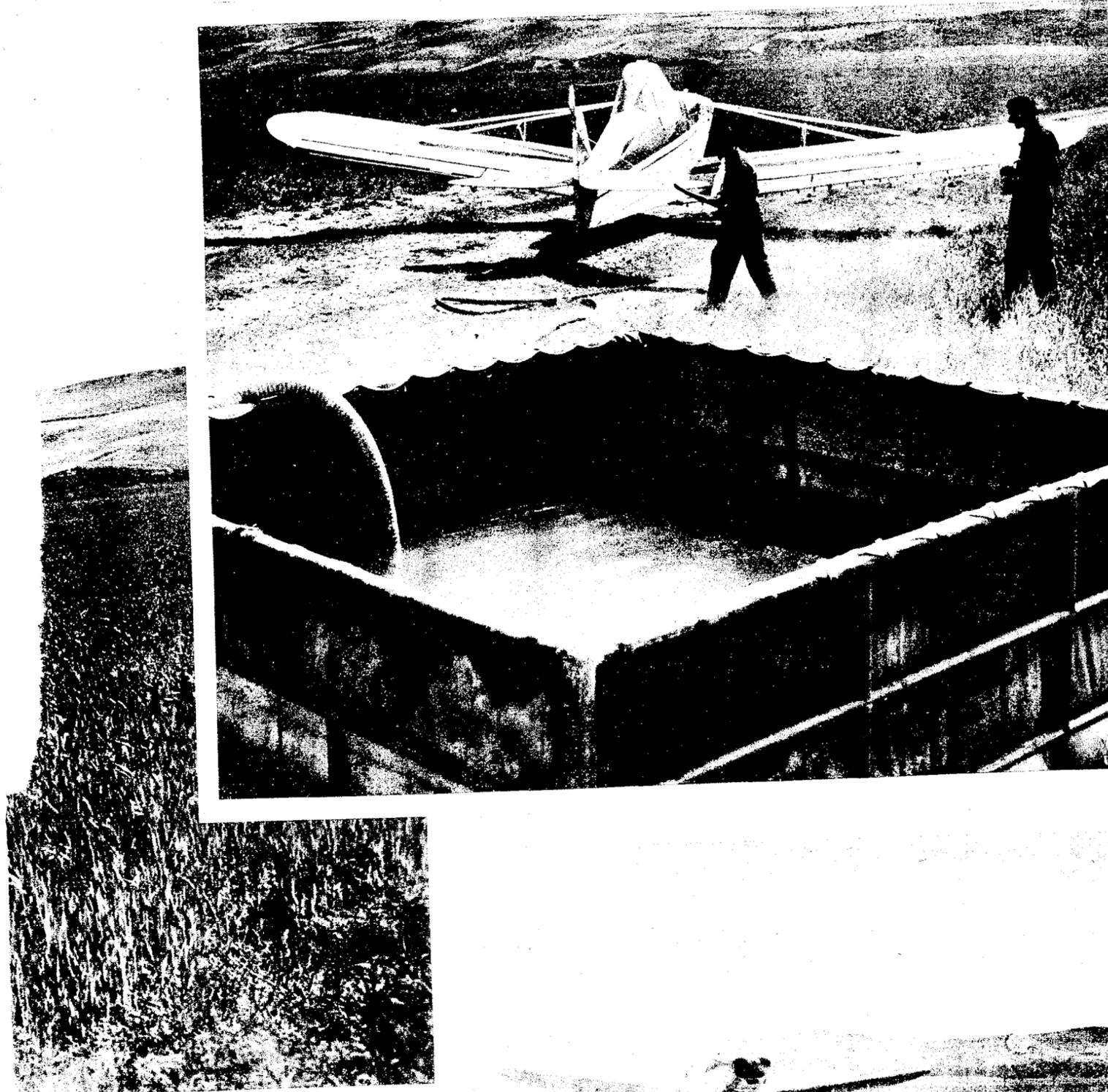
Caminábamos, ribazo adelante, entre tupidos campos de trigo mecidos por la brisa matinal. Y al traspasar un altozano, una especie de fabuloso insecto, como sorprendido por nuestra súbita aparición, ronroneó deslizándose sobre el mar vegetal. Momentos después cambiaba de rumbo y sobrevolaba nuestro punto de observación, dejando en el aire y en las plantas acres vaporizaciones. Poco después, la gigantesca libélula mecánica se posaba en tierra para repostarse y proseguir la escarda química, con la que se defiende al cereal contra las malas hierbas que le disputan la humedad y los elementos fertilizantes. Así se protege la cosecha, pero ¿a costa de qué inmensos estragos en la jauna campestre?

Ha de advertirse que se trata de herbi-

cidas selectivos que actúan sobre las plantas de hoja ancha—leguminosas, cardos, etcétera—, por lo que sólo puede aplicarse en el trigo y demás cereales de invierno, que son especies de hoja estrecha.

Como un servicio más de la Dirección General de Agricultura, a través de las Jefaturas Provinciales Agronómicas en las campañas colectivas contra las plagas del campo, ha sido organizada este año la de escarda química que, en la provincia de Madrid, afecta a 6.000 hectáreas de varios términos municipales, entre ellos el de Darganzo, al que corresponde el reportaje gráfico que ilustra este espacio.

En el 60 por 100 de esa superficie los tratamientos han sido aéreos, y en el resto, con equipos de tractor o caballería, trata-



mientos que se han realizado con la colaboración de las Hermandades de Labradores y Ganaderos de las localidades respectivas y con importantes subvenciones de la citada Dirección General y de la Diputación Provincial.

Consideraremos a la comarca de Daganzo como "testigo" o punto de referencia más inmediato a nosotros de ese moderno sistema de defensa masiva de la cosecha de cereales, que viene a desterrar la escarda a mano—siempre lenta, ahora muy costosa y a veces imposible de efectuar porque requiere especial tempero del suelo—, como el tractor y la cosechadora han arrumbado ya en muchas partes el arado romano y la hoz.

(Reportaje gráfico de Sanz Bermejo.)

